

Platería del Museo Franz Mayer. Visita a la exposición: *El esplendor de la plata*

Carla Aymes
Museo Franz Mayer

La reciente inauguración, en abril de 2007, de la nueva sala de platería del Museo Franz Mayer *El esplendor de la plata*, es el resultado del trabajo de investigación y curaduría realizado durante tres años. Con un acervo de cerca de 1300 piezas, el Franz Mayer, a veinte años de su inauguración, sintió la necesidad de renovar sus discursos expositivos. La vocación de la institución son las artes decorativas y el diseño, y al tener la colección privada más importante de platería en el país, decidió perfilar el estudio de la colección en este sentido.

En el estudio de las artes decorativas es imprescindible considerar cuatro nociones que definen su naturaleza artística: el uso y la función; su significado; el material y los procesos de manufactura; y, la ornamentación.

El nuevo espacio destinado a la nueva sala de platería se acondicionó en la segunda planta del museo, en él se duplicó el área de exhibición disponible, permitiendo exhibir poco más de 300 piezas: más del doble de lo que albergaba la antigua sala de platería.

Como se mencionó con anterioridad, el proyecto de curaduría se inició tres años atrás, comenzando con una nueva revisión de la colección de platería utilizando criterios afines a los nuevos intereses de la institución. No está de más mencionar que el trabajo de selección y catalogación de ciertas piezas de la colección no hubiese sido posible sin el trabajo previo de catalogación que realizó la doctora Cristina Esteras Martín cuyas aportaciones resultaron invaluable.¹

Fue así como se elaboró un guión museológico que comprendía 330 piezas, tan sólo un poco más del 25% del total de la colección. Dicho acervo se compone en su gran mayoría de piezas de origen mexicano y abarca una cronología del siglo XVI al XIX.² Cabe mencionar que cerca de un 70% de la colección está conformada por objetos de uso litúrgico y el restante corresponde a aquellos propios de los ajuares domésticos, factor decisivo en la configuración del guión curatorial, ya que existía la intención de acercar a los objetos al espectador, intentar, mediante diversos discursos y recursos museográficos, que los objetos recordaran su naturaleza primigenia.

Por ello el hilo conductor principal de la exhibición es la función de los objetos, sin soslayar las demás condiciones propias de las artes decorativas como lo es la materialidad y la forma; éstas aparecen a lo largo de todo el discurso museográfico, se revelan en distintos niveles de lectura y

¹ Ver Cristina Esteras Martín, *La platería del Museo Franz Mayer. Obras escogidas. Siglos XVI-XIX*, Fideicomiso Cultural Franz Mayer, México, 1992.

² La colección Franz Mayer también cuenta con una cruz procesional fechada a finales del siglo XV.

por medio de distintos recursos. Sin embargo, como ya se mencionó con anterioridad, el gran hilo conductor es la función de todos los objetos exhibidos, tanto religiosos como civiles.

Para conformar el guión se tomaron en cuenta algunas de las más recientes tendencias en los museos de artes decorativas en distintas partes del mundo,³ las cuales pueden resumirse en dos ideas: la primera responde a una gran acumulación de un mismo tipo de objeto o técnica de manufactura; la segunda se refiere a la utilización de ambientaciones o recreaciones para mostrar la utilización de los objetos y la conformación de espacios en un cierto momento histórico-cultural.

Así fue cómo el guión museológico de la nueva sala de platería del museo, llamada *El esplendor de la plata*, quedó conformado por diez núcleos temáticos, algunos a su vez con subtemas.

La introducción a la sala lleva por nombre *El hechizo de Indias*, en ella se observan catorce piezas, algunos ejemplos tempranos y otros sobresalientes, de la colección. Una cruz procesional española de Adán Díez datada entre 1514 y 1519, junto con otra novohispana de Martín de Mendiola fechada en 1557,⁴ ocupan los nichos centrales y sirven de escenario en el que se narra cómo la obtención de metales preciosos en conjunto con la evangelización de los infieles fueron los grandes motores que propiciaron las expediciones a tierras americanas. Se explica el fenómeno novohispano en donde el gran hallazgo fue la plata y cuya historia estaría ligada a este metal; que entre otras cosas motivó expediciones en el territorio para descubrir yacimientos argentíferos, provocando la fundación de ciudades y villas, así como la traza de caminos y rutas.

También en este apartado se advierte la naturaleza de la colección, predominantemente mexicana y de índole litúrgica, pero complementada por objetos suntuosos de la vida diaria que llenaron los espacios domésticos de los potentados.

Un segundo núcleo temático, *Huellas de punzones: las marcas*, está dedicado a la estructura del gremio de plateros en la Nueva España, sus ordenanzas, el control fiscal y su sistema de marcaje reglamentario. Para exponer la última idea se utilizaron cerca de treinta piezas para mostrar visualmente los cuatro tipos de marcaje y sus distintas variaciones a lo largo de cuatro siglos. La colección Franz Mayer —dada su riqueza de piezas marcadas— sirve para dar ejemplo de estas variaciones y tipologías utilizando distintos tipos de objetos tanto religiosos como civiles; evidenciando así también y explicando los distintos centros de producción que existieron durante el virreinato. A algunas de las piezas acompañan lupas a través de las cuales se pueden apreciar de una manera más lúdica y didáctica las sugerentes formas y variedades del marcaje en la Nueva España y en el México independiente.

El siguiente apartado temático está dedicado al aspecto tecnológico: los procesos de manufactura y materiales que se utilizan para elaborar una pieza de orfebrería. Aquí no se exhiben objetos, su mensaje se transmite por medio de un glosario técnico y un video en donde se explica gráfica y sencillamente las principales técnicas tanto de elaboración como de ornamentación.

³ El *Victoria & Albert Museum* en Londres, el *Musée des Arts Decoratives* de París, el *Metropolitan Museum of Art* en Nueva York, el Museo de Artes Decorativas de Praga y el Museo de Artes Decorativas de Madrid, por mencionar algunos.

⁴ *Op. cit.*, Cristina Esteras Martín, páginas 60-62.

Un cuarto grupo de obras integran el núcleo dedicado a los ejemplares más importantes de platería europea de la colección, que, aunque solamente está integrado por siete piezas, sirve para mostrar, principalmente, extraordinarios objetos de procedencia alemana y española que no se encuentran con frecuencia en las colecciones mexicanas y que destacan por sus cualidades técnicas y artísticas. Aquí, en *Caprichos del coleccionista: platería europea*, se rescata la voz de Franz Mayer, explicando las distintas maneras en que adquirió estos objetos todos ellos fruto de intencionalidades e intereses muy particulares del coleccionista.

De frente a la vitrina anterior se encuentra la obra maestra de la colección, una urna eucarística que se cree fue fabricada en Santiago de Compostela hacia finales del siglo XVII por Juan Pose.⁵ Destaca por su gran calidad artística y ocupa un lugar predominante dentro del recorrido de la sala, al tener la posibilidad de observarla en un recorrido de casi 360°. Y también se destaca su función, ya que se explica de manera detallada que la urna eucarística fue utilizada para guardar el Santísimo Sacramento el Jueves Santo y conservarlo ahí, a manera de sepulcro, hasta el Domingo de Resurrección o en ocasiones tarde el Sábado de Gloria.

El sexto núcleo temático es el más grande, se exhibe la tercera parte de todas las piezas incluidas en la sala. Llamado *Resplandor de lo divino: los objetos al servicio de lo sagrado*, es sin duda uno de los apartados más ambiciosos y propositivos. De lectura más especializada, este núcleo dividido en tres vitrinas muestra, por una parte, las diversas y abundantes tipologías de platería litúrgica que existen en la colección acomodadas por orden alfabético; en esta acumulación obsesiva hay una segunda intencionalidad al acomodar las piezas en orden cronológico.

Este último concepto permite guiar la mirada del espectador y observar las transformaciones estilísticas y ornamentales que se suscitaron a lo largo de los cuatro siglos de producción que abarca la colección: del siglo XVI al XIX. El objetivo se consigue al colocar las piezas cronológicamente —a manera de glosario visual— y constatar, mediante la comparación entre piezas con una misma tipología, las transformaciones y variaciones ornamentales y estilísticas que han acontecido. De esta manera, a pesar de que la sala no está guiada por un discurso estilístico-cronológico, se logra, visualmente, otorgar información acerca de las características formales de las piezas.⁶

Al final de este apartado, se encuentra un subnúcleo titulado *Plata para las imágenes* que al igual que el anterior glosario visual, exhibe una serie de objetos utilizados para guarnecer, dignificar y otorgar cierta jerarquía a las imágenes devocionales tanto bidimensionales como tridimensionales.

A esta vitrina le siguen otros tres núcleos temáticos que son en cierta medida la materialización espacial del hilo conductor de la exhibición: la función de los objetos. Se trata de la recreación de distintos espacios o estructuras, que pretenden acercar los objetos al espectador y mostrar cómo se utilizaban, al colocarlos rigurosamente en su contexto histórico-cultural original y en relación a otros objetos.

⁵ *Op. cit.*, Cristina Esteras Martín, páginas 131-137.

⁶ Existe un conjunto de piezas conformado por veinte cálices que funciona como un perfecto ejemplo para evidenciar dichas transformaciones.

La primera de estas recreaciones, el séptimo núcleo temático, se llama *Plata para la calle, procesión de la plata*. En ella se muestra la utilización y acomodo de los objetos litúrgicos de plata que eran utilizados dentro de una estructura procesional. Una pintura novohispana del siglo XVIII⁷ sirve de escenario donde se encuentra una gran custodia procesional —la única de la colección— flanqueada por cuatro ángeles pasionarios que recrean la superficie de las andas, todo precedido por un estandarte, una cruz procesional, ciriales e incensarios. En este caso los documentos consultados para la conformación de esta estructura procesional de la plata fueron diversas pinturas novohispanas donde se representaba una procesión. Las piezas dispuestas dentro de este apartado sugieren una estructura propia de la fiesta de *Corpus Christi* ya que las principales piezas aquí expuestas fueron utilizadas para esta festividad.

Un altar integra la segunda recreación que se encuentra sobre el fondo de la sala. En *El altar y sus enseres* se observan distintas piezas que fueron utilizadas para colocarse, ornamentar y ser utilizadas sobre el altar y su retablo. Confluyen distintos géneros de la colección: la mesa de altar está adornada por un frontal bordado, posiblemente español, y sobre éste observamos un par de atriles-sacra, un copón, un cáliz y una cruz de altar. Al subir por las gradillas hasta rematar con una puerta de sagrario y una custodia bajo baldaquino, se observa un conjunto de seis candeleros y cuatro ramilletes, que aderezan y enriquecen el conjunto, mientras que una lámpara dedicada al Santísimo cuelga del techo. Sobre la pared dos relieves ricamente estofados evidencian la estructura de un retablo, se tratan de piezas —al igual que las de plata— ubicadas dentro de los parámetros estilísticos del siglo XVIII.

Uno de los más grandes retos de la exposición fue encontrar una manera de hacer la transición al mundo de la platería civil o doméstica, ya que todos los apartados anteriores están regidos por la función y los discursos de la platería religiosa. Para lograr esta transición se creó *De la mesa del Señor a la mesa del señor*, un juego de palabras que hace alusión a la transición visual que se observa. Frente al altar se recreó un mostrador espacio importantísimo, en este caso de la Nueva España de finales del XVIII, en que se exhibía la plata de las familias acomodadas.

De esta manera se contrastan dos estructuras: por un lado el altar que es el corazón ceremonial donde se oficia la misa y que es el sitio que por excelencia se dignifica y embellece con distintos objetos del culto divino; y por otra parte se observa el mostrador, estructura piramidal —al igual que las gradillas de altar— donde se colocan para exhibirse y ostentarse las valiosas piezas de plata y vidrio de las familias novohispanas más acaudaladas. El mostrador fue una estructura que se armaba sólo para adornar festividades importantes, en este caso se trata de un mostrador colocado para un banquete y para decorar el espacio del comedor y ostentar las mejores piezas de la familia, tal como lo muestra la reproducción de una pintura donde aparecen unos personajes sentados a la mesa con un mostrador sobre uno los costados de la habitación.⁸

Este núcleo se aprovecha para hablar de los espacios especializados que se van creando en las casas de los principales novohispanos por influencia de la moda francesa. Tal es el caso del

⁷ Anónimo, *Procesión de San Juan Nepomuceno*, óleo sobre tela, siglo XVIII, Colección Banco Nacional de México. A pesar de que esta obra no está dedicada a la fiesta de *Corpus Christi*, sirve para ejemplificar de manera muy sencilla una estructura procesional.

⁸ Atribuido a Luis Berruero, *Prodigio en la casa de un genovés*, óleo sobre tela, activo a finales del siglo XVII-XVIII, Hospital de San Juan de Dios de Atlixco.

comedor, del cual se tiene registro que ya existía como habitación particular hacia la tercera década del siglo XVIII.⁹

El décimo y último núcleo temático está conformado por otro glosario visual, esta vez dedicado a los objetos de platería civil o doméstica que lleva por nombre *Lo suntuoso y lo cotidiano*. En él, al igual que en su predecesor litúrgico, se exhiben distintos tipos de objetos que existen en la colección Franz Mayer y que aunque son menor en cantidad, permiten observar aquellos objetos suntuosos de platería que llenaron los espacios domésticos de las élites novohispanas.

Dentro de este apartado se observan tres subnúcleos que pretenden ofrecer información sobre los objetos exhibidos. El primer ejemplo reside en la atención que reciben los cubiertos: se explica el origen y las transformaciones en el uso de cada uno de los tres utensilios más importantes: el cuchillo, la cuchara y el tenedor. Se destaca que los ejemplos más antiguos de la colección son de finales del siglo XVIII y que el resto se ubican ya en el México independiente, debido a que la plata doméstica fue mucho más susceptible a ser vendida o fundida para satisfacer las distintas necesidades de sus propietarios.

El segundo subnúcleo se concentra en mostrar cómo la plata se utilizó para elaborar o guarnecer distintos objetos especializados creados para beber chocolate. El beber este líquido fue una práctica muy difundida entre todos los estratos de la sociedad novohispana desde el inicio del virreinato ante la muy arraigada costumbre indígena. En *Guarniciones para el chocolate* se exhiben dos tipos de objetos: cocos chocolateros aderezados con labores de plata y mancerinas elaboradas tanto para sostener una taza, como para contener una pequeña nuez de coco, y en ambos casos se colocaban panecillos o biscochos sobre el platillo al que estaban adosadas.

Orfebrería para el tabaco, es el último tema tratado en la exposición, en él se explica cómo la costumbre de fumar y de aspirar polvo de tabaco o rapé fue una práctica frecuente dentro de las élites de la Nueva España y del México independiente. Para ello se elaboraron delicados recipientes en oro y plata, como cigarreras y cajitas para rapé, en ellas se resguardaban delgados cigarillos que eran encendidos con la ayuda de algún braserillo. Este grupo de objetos son evidencia del alto refinamiento técnico y ornamental que alcanzaron ciertos artífices.

Para concluir cabe mencionar que a seis meses de la inauguración de la sala de exposición permanente *El esplendor de la plata*, el Museo Franz Mayer continúa con un proyecto de renovación general de todas las salas permanentes, es un proyecto ambicioso que se verá materializado en unos años y que corresponde a la necesidad e interés de la institución de actualizar, constantemente, la información acerca de sus colecciones y crear discursos innovadores que ayuden a comprender mejor el universo de las artes decorativas.

⁹ Información otorgada en seminario por el doctor Gustavo Curiel.



Figura 1. Detalle del nicho dedicado a *El hechizo de Indias*.



Figura 2. Detalle del núcleo temático *Huellas de punzones: las marcas*.



Figura 3. Detalle de la vitrina destinada a *Caprichos del coleccionista: platería europea*.



Figura 4. Núcleo temático dedicado a la *Urna eucarística*, pieza más importante de la colección.



Figura 5. Detalle de custodias dentro del núcleo temático *Resplandor de lo divino: los objetos al servicio de lo sagrado*.



Figura 6. Grupo de veinte cálices que sirve para observar las transformaciones estilísticas y ornamentales de la platería mexicana en el transcurso de cuatro siglos.



Figura 7. Detalle en que se observan resplandores y coronas dentro del apartado *Plata para las imágenes*.



Figura 8. Detalle de la estructura procesional Plata para la calle, procesión de la plata.



Figura 9. Detalle del altar. Aquí se observa la confluencia de distintos géneros de la colección como la escultura y el textil, que acompañan a los objetos litúrgicos.



Figura 10. De la mesa del Señor a la mesa del señor.



Figura 11. Detalle del núcleo *Lo suntuoso y lo cotidiano* donde se exhiben escribanías, escupideras y especieros.



Figura 12. Otro detalle de *Lo suntuoso y lo cotidiano* donde se observan algunas jofainas.



Figura 13. Detalle de una selección de cubiertos.



Figura 14. Detalle de cocos chocolateros y mancerinas para taza y para nuez de coco.